



ESLABÓN *Encontrado*

La obra de JOAN BENNÀSSAR forma ya parte ineludible de la iconografía de Mallorca, la isla que le vió nacer. 'SPEND IN Magazine' tuvo el privilegio de entrar en exclusiva en el estudio del artista en Pollença para escrutar esa creatividad a borbotones de la que se empapa y nutre su trabajo. Intensidad y vitalidad con poso de genio.



Cuna de grandes artistas con halo señorial, frondosa naturaleza y gritos de silencio con aroma de pino. No podemos ocultar en 'SPEND IN Magazine' nuestra debilidad y predilección por los paisajes de la mallorquina Sierra de Tramontana. Recurrente argumento en nuestras páginas hacia el que siempre nos acercan grandes historias. En esta ocasión, los innumerables caminos que esconde el bellissimo municipio de Pol

llença, nos llevaron hasta uno de sus lugares más cargados de hechizo. Un hogar, un laboratorio de ideas, un centro de alto rendimiento de la inquietud y la cultura. En él, aguarda Joan Bennàssar, agudo adalid de la modernidad artística, icono de la pintura y la escultura desde Mallorca para el mundo. Es legendaria la hospitalidad y simpatía que precede a la figura del genio mallorquín, y así pudimos certificarlo en persona durante las más de cuatro horas que duró nuestro encuentro en su casa y en su estudio de Polllença (su pueblo natal). La intensidad y amabilidad de su lenguaje refleja el carácter de un tipo afable, cercano, que consigue hacer sentir como en su propia casa a aquel que cruza el umbral de su recibidor. El bosque rodea su residencia, llenándola de la paz anhelada por cualquier instinto creativo. Las manos de Joan Bennàssar reflejan su trabajo. Salpicadas de pintura y experiencia, la sabiduría de este mallorquín universal parte y finaliza en un sólo concepto: humildad. Lejos de la sombra de artista atormentado con un riquísimo mundo interior, este creador de iconos de la idiosincrasia balear se remite a las bases. Esas que son tan imperceptibles e indefinibles como lo es el concepto de 'primitivismo' que rodea a la mayor parte de su obra. 'Primitivismo' en los trazos, en las sensaciones, y complejidad extrema en la técnica, en los mensajes, en el color. Esa verborrea que la palabra abstrae, Bennàssar la plasma en cada uno de sus cuadros y sus esculturas, haciendo de esa mano con restos de pintura la prolongación de sus impulsos cerebrales, de su pensamiento más hondo. Haciéndonos así también partícipes de ellos al común de los mortales para disfrutar de la particular y tosca belleza de su obra.



“Siempre, incluso cuando he sido más abstracto en mi obra, recurro a conceptos muy reales. Por eso me ha sido fácil encontrar un estilo”



Paseando por su hogar, sus secretos y sus rincones, Joan nos invita a conocer también su lugar de trabajo, su estudio. Un espacio diáfano de dos alturas y mastodónticas dimensiones que aglutina esculturas y pinturas del artista perfectamente apiladas y ordenadas por doquier entre mesas de trabajo, pinceles y botes de pintura. No deja de impactar la incansable y prolífica productividad del pollensín. Sentados en el jardín, junto a su piscina (flanqueada por dos espectaculares esculturas de gran tamaño), Bennàssar nos retrotrae a sus recuerdos, esos que le llevaron a dedicar su vida al arte. Sin ningún tipo de influencia ni antecedente familiar, el hecho de pertenecer a un lugar como Pollença, determina. El legado de Dionís Bennàssar (sin ningún tipo de vinculación familiar con Joan) o la figura de Anglada Camarasa, imponía en la zona un estatus del pintor hacia el que se miraba con buenos ojos. “Con 14 años, un profesor del colegio le habló a mis padres de mis capacidades artísticas. Quizás en otro lugar eso no hubiera gustado, pero en Pollença se podía considerar una profesión bien valorada”, recuerda. Y así es como se inicia la vinculación de Joan Bennàssar con el mundo del arte. Como en muchos casos en esta isla, un camino de ida y vuelta a Mallorca en el que la senda de la vida le ha ido enseñando a evolucionar. “A los 16 años partí a Barcelona para estudiar Bellas Artes. Ya me había empezado a formar previamente en Palma con Jaume Mir, pero allí preferí matricularme como estudiante de escultura inicialmente. En Barcelona se me abrió el mundo. Eran los años setenta, finales del Franquismo, y la ciudad era una locura. Yo era joven e inconsciente y lo cierto es que abracé ideologías marxistas-leninistas y me radicalicé mucho. Era una época gris, triste, sin color para mí. Empecé a entrar en una espiral muy peligrosa de radicalidad que me apartó en gran parte de mi vocación e inspiración por el arte. Quizás la empañó. Hubo un momento en que hice pinturas reivindicativas, con fragmentos de poemas. Estaba casado, iba a nacer mi primer hijo y no hice la mili. Este radicalismo supuso un parón en mi arte que me hizo reflexionar y retomar como única vía de salvación”, recuerda. Años que supusieron, no en vano, una manera de aprender para Bennàssar. “Toda evolución requiere una equivocación previa. No sólo por el aprendizaje en sí, sino por el crecimiento personal que eso conlleva. Tuve un pequeño momento de crisis en el que sentía una contradicción entre mi ideología y el tipo de público al que dirigía mi obra, la burguesía. Pero enton-

La escultura y la pintura son los dos ámbitos de trabajo de Bennàssar, siendo la segunda su disciplina más habitual, pero retroalimentando la una a la otra. “Suelo hacer escultura en primavera y otoño, más apropiado para trabajar en exteriores que verano e invierno. Pero si dedico mucho tiempo a la escultura, siento un vacío por la falta de pintura, y vuelvo a ella. Es una necesidad. Igualmente, la una me suele llevar a la otra”, afirma.



“Intento y siento que es mi deber ser íntegro con los que me rodean. Mis principios son fundamentalmente sociales. Sólo pretendo seguir lanzando mensajes positivos”

ces, comprobé que no todo era tan negativo ni demonizado como yo creía. Conseguí liberarme, estabilizarme. Vi que la Democracia era una realidad en España y pude seguir trabajando tranquilo. Inicié un proceso de tolerancia que me ayudó a seguir dando forma a mi obra”. Una obra que bebe de muchas fuentes y se nutre de una polivalente formación técnica. “Es cierto que en una primera fase de mi trayectoria, las influencias externas inundaban mi trabajo. Poco a poco, es mi personalidad propia la que va adquiriendo el máximo protagonismo, sin recurrir a lo externo y apelando a lo interno. Siempre, incluso cuando he sido más abstracto, recorro a conceptos muy reales y por eso me ha sido fácil encontrarme”, explica. Un proceso que le ha llevado por distintas épocas y estilos hasta llegar al Bennàssar pleno, al más admirado, al más “tranquilo consigo mismo”. Pero no todo fue fácil hasta conseguirlo. “Éramos hijos del fascismo, de una época tenue. Ahora me he ido relajando. Llegada la madurez a mi vida, soy más colorista. Cada cuadro, como la vida, es riesgo. Me voy poniendo retos de contraste. Hay cuadros más dóciles y otros menos. Y yo mismo voy jugando, cambiando registros. Me gusta que cada día de mi trabajo en el taller sea una aventura”, confiesa. Y es que la de Bennàssar es una recopilación de referencias que han forjado un

estilo único e irrepetible. Figuras hercúleas, inconfundibles, el ‘trazo Bennàssar’. “Mis figuras de la pintura son muy escultóricas, muy influenciadas por la escultura. Figuras grandes, cuerpos musculosos, con sensación de volumen, curvas... La visión de la escultura me ha ayudado en la pintura. Lo importante en la pintura es apelar a los conceptos que uno tiene de la realidad. La técnica ejerce su fuerza y deriva en habilidad, pero es esencial la preparación conceptual previa”, comenta. Sexualidad, vino, erotismo, naturaleza, reflexión, unión, amistad... Muchas son las temáticas abarcadas por Joan Bennàssar, con una especial predilección por la unión de dos cuerpos en el máximo acto de amor conocido, pero siempre apelando a la mente. Hoy, tras haber expuesto y trabajado por todo el mundo, Joan Bennàssar (mientras prepara ya una nueva serie de obras sobre la guerra desde un punto de vista reflexivo), sólo aspira, según sus palabras, “a seguir lanzando mensajes positivos”. “Mis principios fundamentalmente quiero que sean sociales. Intento y siento que es mi deber ser íntegro con todos los que me rodean. Mi vida discurre pudiendo cuidar mi pequeño jardín, siendo ético, y trabajando sin descanso día tras día”. Incombustible labor artística para seguir alimentando un inagotable legado apegado al amor por una Mallorca que le “ha dado todo”.